



Cárceles y gobernadores, en crisis

La fuga era prácticamente un evento anunciado. Los grupos relacionados con Los Zetas tienen fuerte presencia en Zacatecas.

Para mi amigo Pablo Hiriart, por su nueva aventura en la vida y el periodismo.

La fuga de 50 delincuentes de un penal de Zacatecas, al menos 11 de máxima peligrosidad y miembros de un comando de *Los Zetas* detenido en 2008; la crisis de seguridad suscitada en Morelos después de aprehender a una célula de los **Beltrán Leyva**; el margen de impunidad con que operan los grupos de **El Chapo Guzmán** en Durango, son, entre muchos ejemplos, tres casos que confirman la debilidad estructural de los sistemas de seguridad en prácticamente todo el país, la cual deviene en forma directa de la corrupción y la penetración alcanzada por el crimen organizado.

La fuga era prácticamente un evento anunciado. Los grupos relacionados con *Los Zetas* tienen fuerte presencia allá y en Aguascalientes (¿por qué seguían detenidos en la entidad los miembros de esa organización sabiendo del peso de la misma en ese lugar?) y trabajan intensamente para consolidarse en un área, una actividad, imprescindible: la producción de marihuana, cultivo que da a los distintos grupos la ba-

se económica sobre la cual pueden desarrollar otras actividades. Hace mucho que ésa no es la droga más importante para muchos grupos,

pero sí otorga la base para desarrollarse en otros ámbitos de la delincuencia organizada. *Los Zetas* han perdido, en ese aspecto, muchos espacios, y eso hace más fuerte a algunos competidores, como el cártel de Sinaloa, y a sus aliados conjunturales, por ejemplo, los **Beltrán Leyva**. Zacatecas se ha vuelto un terreno fértil para *Los Zetas* y una de sus más importantes bases de operación e independientemente de la voluntad de la gobernadora **Amalia García**, lo cierto es que hay ahí un añejo problema con la seguridad, que no ha sido atendido, al menos en lo relativo a combatir al crimen organizado, que ha penetrado a personajes, sectores y corporaciones. Es difícil comprender la facilidad con que un comando puede hacerse del control de un reclusorio, prácticamente sin utilizar la fuerza, liberar a más de 50 delincuentes y huir con ellos, sin que exista algún tipo de re-

acción. Se ha hablado en estos días de investigaciones, complicidades, penetración del narcotráfico en grupos políticos del estado, todo puede ser, pero lo indiscutible es que no se ha hecho la tarea, al menos la relacionada con garantizar cuerpos de seguridad mínimamente confiables en el ámbito local. Y mucho menos en lo relativo a reclusorios que los gobiernos estatales prácticamente han dejado en el abandono (y al esfuerzo federal le falta muchísimo en ese sentido, nadie quiere gastar en cárceles, pero el sistema está absolutamente rebasado).

Lo de Morelos es igual de vergonzoso y algo que se sabe desde tiempo atrás y ha hecho caer, uno tras otro, desde los tiempos de **Carrillo Olea**, a los jefes policiales de la localidad y no pasa nada. La "renuncia" del secretario de Seguridad Pública y del procurador estatal es el preámbulo de una depuración que deberá ser muy profunda. La detención de una célula, de las más poderosas, de los **Beltrán Leyva**, ha generado una reacción en cadena que afectará a muchos grupos políticos y



Continúa en siguiente hoja

Fecha 19.05.2009	Sección Nacional	Página 8
----------------------------	----------------------------	--------------------

empresariales del estado. Las autoridades federales tienen información, a partir de esos hechos, de buena parte de la estructura de corrupción en la entidad y las investigaciones llegarán, ya están llegando, a muchos personajes públicos del ámbito local.

Lo incomprensible es que hayan pasado por lo menos cuatro gobernadores diferentes, de distintos partidos y corrientes políticas y que ninguno de ellos haya podido reconstruir unas fuerzas de seguridad que, una y otra vez, terminan acusadas de estar coludidas con diferentes organizaciones del narcotráfico. El tema trasciende los partidos y el costo sigue siendo muy alto para el estado de Morelos y la sociedad.

En Durango, la debilidad estructural de la entidad para garantizar la seguridad es quizás una de las mayores del país. No ayuda la geografía, mas tampoco se ha trabajado,

durante muchos años, en la seguridad. La sierra, la zona del triángulo dorado, es prácticamente territorio sin control de las autoridades y un área de amplísimas libertades para el cártel de **El Chapo Guzmán**. No alcanzan en ese sentido las declaraciones, los buenos oficios, las denuncias, solapadas o no. El hecho es que no existe control real y ello ha provocado, además, un crecimiento de la base social de la delincuencia organizada como quizá no exista en ninguna otra región del país. Y los recursos destinados por las autoridades locales a ambos combates, el de seguridad y el social, son ridículamente insuficientes.

No se trata de buscar culpables entre los gobernadores actuales o anteriores (aunque, si los hay, debe haber un castigo, contra quien sea), pero el sistema difícilmente puede mantenerse así, durante demasiado tiempo. Urge que el Sistema Nacional de Seguridad Pública, la Secretaría de Seguridad Pública y la Pro-

curaduría puedan terminar de acoplarse a las nuevas normas legales y establecer una relación mucho más firme con los gobiernos de los estados. Sin duda ha habido avances en estos terrenos, pero es muchísimo más lo que aún falta por hacer. Y que se utilice tanto esfuerzo social para detener delincuentes y luego se puedan ir por la puerta de los reclusorios, se repita una y otra vez el esquema de corrupción en una misma corporación de seguridad o que cualquier narcotraficante tenga un territorio donde no es molestado, frustra muchos de los avances y de las expectativas sociales.

PD: ahora que se habla tanto de garantizar libertades, resulta difícil comprender por qué oponerse a mecanismos que pueden abrir espacios a la competencia y las nuevas tecnologías, en los medios de comunicación, utilizando la banda ancha. La Cofetel deberá responder a los intereses de los consumidores, no a los creados.

Es difícil comprender la facilidad con que un comando puede hacerse del control de un reclusorio, prácticamente sin utilizar la fuerza.